

RESEÑAS

IGNACIO GUZMÁN BETANCOURT y PILAR MÁYNEZ (coords.), *Estudios de lingüística y filología hispánicas en honor de José G. Moreno de Alba. Memoria del IV Encuentro de Lingüística en Acatlán*. UNAM, México, 2003; 342 pp., 1 foto.

Confluyen en este libro dos circunstancias de interés. Por un lado, la consolidación de la serie de reuniones llevadas a cabo en la ahora Facultad de Estudios Superiores del campus de Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México. Por otro, el significativo homenaje al profesor Moreno de Alba. Como en casi cualquier obra colectiva, conviven en el volumen diferentes enfoques e intereses. Es verdad, sin embargo, que su carácter de homenaje es causa de que haya una cierta proyección o relación entre los campos y temas trabajados por el propio Moreno de Alba y por los participantes en el encuentro y en la publicación.

Reúne el libro, además de un “Prólogo” de los coordinadores del volumen (pp. 11-17), en el que se pasa revista a las circunstancias que dieron lugar al Encuentro y a las contribuciones que conforman la publicación, y de unas “Palabras” de bienvenida de Guillermo Pulido (pp. 19-21), veintisiete trabajos que giran en torno a la figura humana y académica de Moreno de Alba, o bien, los más, casi siempre alrededor de problemas pertenecientes a esferas de interés de Moreno. Aparecen aquí tratadas, entonces, la dialectología, sea como reflexión general (la que de Moreno y en forma de entrevista se presenta en el trabajo de Rebeca Barriga, pp. 49-56), o referida a problemas de México (en la contribución de Mendoza sobre aspiración de *s* en Sinaloa, pp. 187-195) o atendiendo al proceso de descripción del español americano (Hernández de León-Portilla, pp. 57-68; Parodi, pp. 125-146); la fonética, en buena medida entendida también desde un punto de vista dialectológico (Báez, pp. 69-76; Acosta, sobre la alternancia *r-l* de préstamos cahítas en el español sonoreño, pp. 197-207; Cué-

tara, pp. 229-240); la morfosintaxis, en varios casos con proyección histórica (Arias y Quaglia, que analizan *habery tener* más participio en español y portugués, pp. 147-154; Beniers, quien se ocupa del prefijo *des-*, pp. 241-246; el trabajo de Iturrioz sobre la variación lingüística en el género gramatical en español, pp. 247-276; Espinosa, sobre el sujeto inanimado y los verbos de cambio de estado, pp. 277-285; García Fajardo, que expone “Tres premisas, ¿en favor de la modalidad en el subjuntivo?”, pp. 287-298); la sociolingüística (Cifuentes y Pellicer, pp. 167-185; Villavicencio, pp. 209-227; López Franco, con una contribución sobre las actitudes lingüísticas de profesores de francés, pp. 333-342); la paleografía (Godinas, con un interesante texto sobre el papel del trabajo paleográfico en la *recensio*, pp. 155-166), la historiografía lingüística y la corrección idiomática (Nansen, “Moreno de Alba y la historiografía lingüística”, pp. 77-84; Guzmán Betancourt, “Moreno de Alba y la corrección idiomática”, pp. 85-99; Máynez, pp. 101-110; Lara, “No «normas», sino tradiciones”, pp. 111-124), así como varios trabajos encaminados a caracterizar la vocación humanista y la labor docente de Moreno de Alba, en especial, aunque no exclusivamente, los que ocupan las primeras páginas del libro (Quirarte, pp. 23-27; Castro, pp. 29-36; Herrera, pp. 37-41; Dosai, pp. 43-48).

Dada la riqueza y variedad del material, quisiera detenerme sólo en algunos trabajos incluidos en el volumen, particularmente en varios de los más relacionados con problemas dialectológicos y sociolingüísticos, a sabiendas de que el procedimiento que he elegido tiene mucho de arbitrario.

La propia voz de Moreno de Alba aparece dando respuesta a las diez preguntas sobre dialectología mexicana que le formula Rebecca Barriga en su contribución. Podría pensarse que precisamente la dialectología, en cierto sentido amplio, es el hilo conductor de este volumen, y es difícil no estar de acuerdo en que el trabajo dialectológico sigue siendo necesario (p. 51), y que el trabajo sociolingüístico necesita de mucho mayor detalle del desarrollado hasta ahora. Por otra parte, aunque la preparación de una serie de atlas regionales sería compleja y enormemente laboriosa, para lo que no hay excusa en este momento es para sacar todo eljugo posible al *Atlas Lingüístico de México*. Otro tanto puede decirse de las reflexiones sobre la docencia de la dialectología, y el justificable pesimismo al respecto. Porque, en efecto, la tendencia a ofrecer cursos generales con sólo ejemplos lingüísticos dificulta, si es que no impide, la posibilidad de un curso de dialectología. De hecho, resulta difícil pensar en un curso de dialectología “general”, que pueda desembocar en una visión muy superficial de los hechos de geografía lingüística, que necesita siempre de lugares y momentos claramente determinados. Habría que reflexionar, por otra parte, que esta tensión entre cursos generales más o menos ilustrados y los cursos monográficos específicos, más centrados en la

lengua que en la lingüística, está taraceando todos los campos de la disciplina, y no sólo la dialectología.

La dimensión de Moreno de Alba como dialectólogo, por seguir con el mismo problema, se analiza en varias otras contribuciones. En parte, en la de Ascensión Hernández de León-Portilla, sobre los estudios de Moreno acerca del español americano, así como en la de Gloria Báez, sobre fonética del español de México. En el primero de estos dos trabajos se describe la gestación de algunos libros de Moreno de Alba, en particular el que es una referencia imprescindible para cualquier hispanista, *El español en América*, en el que la diversificación dialectal se desprende del espesor histórico en que se apoya. Igualmente esclarecedor es el trabajo de Gloria Báez, en que se pasa revista a los trabajos fonéticos del propio Moreno. Además de cierto número de artículos sobre algunos de los aspectos más interesantes en las hablas mexicanas, como la asibilación de (r), la aspiración de (s) y la de (x), debe destacarse una vez más su inestimable libro sobre *La pronunciación del español en México*, que ofrece no sólo claves para interpretar los complejos datos del *Atlas*, sino que es una verdadera aportación geolingüística en el marco de una de las discusiones más clásicas, si no es que la que más: la delimitación de las zonas dialectales del español mexicano. Por cierto que otro mérito de este libro es que la preocupación historiográfica de su autor lo convierte en una introducción al estudio de la dialectología, por contener referencia a prácticamente todos los trabajos previos sobre aspectos fónicos. Esta visión del presente como adición al pasado, de más está decirlo, es crucial en muchos trabajos de Moreno, incluido el mencionado de *El español en América*.

El mismo espesor, producto de la consideración de los aspectos historiográficos, se refleja en consonancia en varios capítulos del volumen, muchas veces pasando de lo historiográfico general al estado de la cuestión, como ocurre por ejemplo en el trabajo de Pilar Máynez sobre la "Presencia de las lenguas indígenas en el español de México" (pp. 101-110), en el que se parte de las polémicas literarias de la segunda mitad del siglo XIX, pasando por la obra de García Icazbalceta y de Santamaría y siguiendo luego con la de Garibay y León-Portilla, se llega finalmente a las aportaciones de Lope Blanch y de Moreno de Alba.

Otros trabajos incluidos en el volumen tienen también implicaciones dialectológicas o sociolingüísticas. Uno de los más interesantes es el de Claudia Parodi sobre el problema del contacto de dialectos, en el que compara la situación actual que se vive en el área de Los Ángeles, California, con los primeros años del español en América, a partir de la idea general, que comparto, de que el estudio de situaciones actuales, de las que tenemos en principio una cantidad amplia de datos disponibles, nos permiten iluminar los movimientos que pudieron haber ocurrido en el pasado. Ofrece la autora de este trabajo datos

acerca de hispanismos o préstamos del español en lenguas indoamericanas, con el objeto de probar la presencia de la variedad castellano vieja en el momento de transferencia de los préstamos. Y se compara la situación con la que tiene lugar hoy día en el sur de California, donde se estaría formando un español vernáculo a partir de un proceso de koinización, en el que tendría un peso crítico el español mexicano rural, dada la gran proporción de pobladores de ese origen. Quizás el único matiz es que las condiciones del pasado y las del presente no eran, en diferentes aspectos, las mismas de hoy día, así que se debe ser cauto a la hora de establecer los paralelismos más detallados.

Otro trabajo de gran interés es el de Bárbara Cifuentes y Dora Pellicer. Se caracterizan en él algunos aspectos de la estructura sociolingüística de la Ciudad de México en los últimos años del período colonial. En particular, se detienen en el estereotipo del habla de los payos, figura que se entendía como una especie de rancharo ignorante, que se engentaba en la ciudad, tal como aparece en una serie de artículos publicados en el *Diario de México* entre 1807 y 1810. El trabajo es enormemente informativo acerca de los grupos sociales en juego en la sociedad de la época y, sobre todo, de los estereotipos lingüísticos, que deben analizarse como tales, es decir, como cuestión de evaluación subjetiva. Resulta sugerente el papel que este tipo de materiales aporta al cuadro general; entre las normas en conflicto en la época, habría quizá que considerar si es apropiado referirse, ya para este momento, a una norma toledana, o más bien pensar en una de carácter madrileño.

La contribución de Mendoza se ocupa de uno de los problemas clásicos en dialectología fónica del español, la aspiración de (s), en este caso en Sinaloa. Por cierto que, para el caso de México, y aun tratándose de un problema sobre el que se ha escrito tanto, siguen faltando estudios que describan en detalle cuantitativo el comportamiento de esta variable lingüística. Este trabajo es una aportación en ese sentido. Una de las conclusiones más importantes es que en el habla sinaloense la aspiración de (s) se realiza con mayor frecuencia en posición final de palabra.

Uno de los trabajos de lectura más grata es, sin duda, el de Frida Villavicencio sobre "Carapan. Un ejemplo de español de bilingües". Se parte en él del testimonio recogido de una mujer bilingüe en purépecha y español, en 1932, a partir de los materiales del proyecto Carapan. La lista de fenómenos estudiados incluye aspectos fonéticos y morfosintácticos. En el terreno fonético, quizá lo más interesante sea el paso $d > r$, en palabras como *mérrico* por *médico*, y la tendencia a suprimir la consonante final: *juntamo*, *lo perro*, que no son fenómenos extraños en el contacto entre el español y otras lenguas. Otros procesos, como la velarización $f > x$ (*jue* por *fue*) o la fluctuación entre vocales medias y altas, tienen una extensión todavía mayor. La

morfosintaxis ofrece un rico panorama: problemas de concordancia de género y número, ausencias de artículo definido, uso peculiar de los demostrativos, usos anómalos de los clíticos, ausencia de verbos copulativos, etc., panorama lo bastante amplio como para motivar investigaciones detalladas en un *corpus* más amplio. Más que remitir el problema a cuestiones de sustratos o no, o de supuestos dialectos indígenas, este tipo de fenómenos puede verse, me parece, como un proceso de bilingüismo, en el que una serie de gramáticas respaldan diferentes estrategias resolutivas, con frecuencia asociadas a factores sociales. En definitiva, se trataría de ver el problema en sus aspectos dinámicos, como cambio en curso.

Por fin, el último trabajo que quisiera comentar es el de Javier Cuétara, en el que se aborda la descripción del alófono palatal de /k/, para analizar el reconocedor de voz DIMEX. Es este sólo uno de los muchos aspectos de un proyecto sin duda complejísimo y de gran alcance. Viendo por cierto las listas de Mexbet, el alfabeto fonético computacional, llaman la atención algunos detalles: que /s/ se catalogue como alveolar, cuando en todo caso es predorsodentoalveolar, o que se dé como palatal fricativo sonoro el signo /ʒ/, que es posalveolar en el Alfabeto Fonético Internacional, cuando el signo que se esperaría es /j/ (la aproximante palatal sonora), o en todo caso /j̃/, la fricativa palatal sonora, o que tratándose del habla de la Ciudad de México se incluya la aspiración laríngea sorda. La iniciativa y sus repercusiones son, en todo caso, de gran valor.

Hay desde luego muchos otros trabajos de interés en el volumen, pero no me voy a detener en ellos en este momento. Se trata, en conjunto, de materiales que cubren muy dignamente el propósito con el que fueron convocados, y que han de servir, sin duda, para seguir alentando el desarrollo de los estudios lingüísticos en México.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO
El Colegio de México

LUIS FERNANDO LARA, *Curso de lexicología*. El Colegio de México, México, 2006.

Este libro introduce al estudio de una unidad básica de la disciplina: *la palabra*, así como al de las vías teóricas y metodológicas para analizar el dato léxico. La intención del texto es familiarizar al lector con estos conocimientos, a la luz de un enfoque docente. Sus contenidos y estructura didáctica son la aportación de un lingüista que ha dedicado larga parte de su vida a trabajar con *las palabras*, tanto en el marco del estudio científico del lenguaje, como en el de su uso en la vida cotidiana. Este lingüista es Luis Fernando Lara.